

MEMORIAS  
MEMORIAS?

1

# El personalismo: una antropología para el siglo XXI\*

Juan Manuel Burgos\*\*

En esta conferencia inaugural del II Congreso Philosophia Personae, que tengo el gran honor de publicar en este libro, voy a intentar exponer las razones por las que, a mi juicio, el personalismo no solo se está consolidando ya, de hecho, como una filosofía del siglo XXI, sino que, en cierta medida, *debería* consolidarse si queremos disponer de una antropología sólida, eficaz y correcta con la que podamos afrontar los numerosos, graves y apasionantes desafíos que este siglo nos presenta.

El personalismo, en efecto, ha tomado nueva fuerza a lo largo de los últimos años, y esta presencia renovada en muchos foros académicos e intelectuales merece una reflexión que analice las razones de esta reaparición, la consistencia

---

\* Ponencia presentada en el II Congreso Philosophia Personae, titulada "Una Antropología para el Siglo XXI. La Filosofía Personalista", realizado en Bogotá D.C., octubre 4 al 8 de 2010.

\*\* Presidente de la Asociación Española de Personalismo. Universidad San Pablo-CEU.

de este fenómeno y sus posibilidades reales de constituirse como una antropología fuerte en el marco del pensamiento contemporáneo.

En las páginas siguientes voy a intentar realizar este análisis, pero estimo que previamente es necesaria una mirada a los orígenes, al nacimiento y al primer desarrollo del personalismo, por dos motivos. En primer lugar, el personalismo no es todavía una filosofía tan conocida que no convenga un breve repaso a algunos de sus hechos y principios fundamentales. Y, en segundo lugar, saldremos, sin duda, muy beneficiados de esa consideración, pues las razones que impulsaron el nacimiento del personalismo, hace todavía menos de un siglo, siguen vigentes en gran medida. Los problemas filosóficos, como es sabido, tienen larga vida y no se modifican con excesiva facilidad.

Comenzaré mi exposición con una vuelta al pasado que nos ilustre sobre las razones por las que el personalismo vio la luz en la Europa de entre guerras<sup>1</sup>.

## El origen del personalismo

El personalismo aparece, inicialmente, como un fenómeno complejo de reacción y respuesta a un contexto socio-cultural y filosófico dominado por las siguientes cuatro tendencias: el cientificismo y el positivismo; el liberalismo y los colectivismos; el retroceso de la cultura cristiana, y la modernidad filosófica.

---

1 Sobre el personalismo remito, en primer lugar, a trabajos del autor en los que están más desarrolladas las reflexiones específicas de esta conferencia: Burgos, Juan Manuel. *El personalismo. Temas y autores de una filosofía nueva*. 2ª ed. Madrid: Palabra, 2004. Impreso; Burgos, Juan Manuel. *Antropología: una guía para la existencia*. 4ª ed. Madrid: Palabra, 2008. Impreso; Burgos, Juan Manuel. *Reconstruir la persona. Ensayos personalistas*. Madrid: Palabra, 2009. Impreso; Burgos, Juan Manuel. *Repensar la naturaleza humana*. Pamplona: Eiunsa, 2008. Impreso. Además, se pueden consultar, entre otros, los siguientes libros: Mounier, Emmanuel. *El personalismo*. Madrid: PPC, 2004. Impreso; Mondin, Battista. "Le antropologie personaliste". *Storia dell'Antropologia Filosofica*, vol. 2, por Mondin. Bologna: ESD, 2002. 514-660. Impreso; Díaz, Carlos. *Qué es el personalismo comunitario*. Salamanca: Fundación Mounier, 2002. Impreso; Díaz, Carlos. *Treinta nombres del personalismo*. Salamanca: Fundación Mounier, 2002. Impreso; Burgos, Juan Manuel. *La filosofía personalista de Karol Wojtyła*. Madrid: Palabra, 2007. Impreso; Burgos, Juan Manuel. *Hacia una definición de la filosofía personalista*. Eds. José Luis Cañas y Urbano Ferrer. San José, Costa Rica: Promesa, 2008. Impreso; Bartnik, Czeslaw. *Personalism*. Lublin: KUL, 1996. Impreso; Bartnik, Czeslaw. *Studies in Personalist System*. Lublin: KUL, 2006. Impreso; Domingo Moratalla, Augustín. *Un humanismo del siglo XX: el personalismo*. Madrid: Pedagógicas, 1985; Rigobello, Armando. *Il personalismo*. Roma: Città Nuova, 1978. Impreso.

## El cientificismo y el positivismo

Los éxitos de la ciencia en los siglos pasados la habían convertido en el punto de referencia por excelencia del conocimiento. Cualquier saber que deseara un reconocimiento académico debía someterse al aval del método científico. Esta actitud derivó, primero, en una infravaloración de lo no científico, es decir, de lo humanista, y, en un segundo momento, en una declaración de inexistencia: aquello que no pudiese entrar por el cedazo del método experimental, simplemente, no estaba en condiciones de justificar su existencia. Quizás Raïssa Maritain es quien mejor ha descrito este ambiente de las universidades francesas en los inicios del siglo XX. “Los jóvenes, afirmaba, salían de sus estudios filosóficos instruidos e inteligentes, pero sin confianza en las ideas si no era como instrumentos de retórica, y perfectamente desarmados para las luchas del espíritu y para los conflictos del mundo” (79-80).

Pero eso, ciertamente, no era suficiente para quien deseaba una explicación global de la existencia y una justificación del mundo: un porqué y no un simple cómo que hiciera viable la supervivencia. De ahí que tanto ella como su marido Jacques Maritain reaccionaran ante esta mentalidad materialista con una actitud de rebeldía vital e intelectual característica de los inicios del personalismo.

Nuestra compenetración perfecta –escribió también Raïssa–, nuestra felicidad, toda la dulzura del mundo, todo el arte de los hombres no nos podía conducir a admitir sin razón –en cualquier sentido que se entienda esta expresión– la miseria, la infelicidad, la malicia de los hombres. O era posible la justificación del mundo y en ese caso no podía darse sin un conocimiento que llevase a la verdad, o bien la vida no valía un instante de atención más. (87)

## El liberalismo y los colectivismos

El inicio de siglo presentaba también dos grandes movimientos sociales poderosos y contrapuestos. Los colectivismos de diverso tipo, nazistas o comunistas,

que proponían una visión de la persona al servicio de grandes ideales: la construcción de un imperio, la dictadura del proletariado, con una fuerte carga moral y simbólica, pero a la que, en cualquiera de sus versiones, la persona se debía de modo pleno, con lo que acababa sacrificando su dignidad y, así, terminaba convertida en un mero instrumento u objeto empleado por la colectividad.

Frente a ellos se alzaba la tesis opuesta: el liberalismo o individualismo en su versión más oscura, pues estaba aún reciente la revolución Industrial, que había generado el capitalismo salvaje tan bien reflejado por Dickens en sus novelas: el hombre al servicio de sí mismo; el individuo al servicio de su propio bienestar, indiferente al destino de los demás gracias, entre otras cosas, al apoyo moral de unas leyes económicas que aseguraban que la búsqueda del egoísmo individual conducía de modo misterioso pero cierto al bien común.

Ninguna de estas posiciones, como ya señaló Buber, era aceptable. Se requería, entonces, una respuesta. Veamos la alternativa del personalismo.

La vida y el pensamiento, explica, se hayan ante la misma problemática. Así como la vida cree fácilmente que tiene que escoger entre individualismo y colectivismo, así también el pensamiento opina, falsamente, que tiene que escoger entre una antropología individualista y una sociología colectivista. La excluida alternativa “genuina”, una vez que se dé con ella, nos mostrará el camino. (146)

### **El retroceso de la cultura cristiana**

Desde hacía siglos, el cristianismo, desde un punto de vista cultural, se hallaba en franco retroceso. Lejos quedaban aquellos momentos en que los grandes héroes de la cultura europea eran nombres cristianos. Los de ahora (Marx, Freud, Nietzsche, Hegel, Darwin, las vanguardias estéticas, etc.) no solo no lo eran sino que, más bien, eran anticristianos, es decir, consideraban al cristianismo o a la religión en general como un residuo del pasado que se debía olvidar o eliminar según los casos. Las vanguardias estéticas, por ejemplo, no

solo hicieron un arte no religioso –a diferencia del arte barroco– sino que muchos de sus principales representantes vivieron en indiferencia u hostilidad con respecto al cristianismo. La posición de Marx respecto a la religión es suficientemente conocida para exponerla y lo mismo ocurre con la despiadada crítica de Nietzsche a la moral cristiana o los grandes problemas planteados por el evolucionismo, especialmente, en la versión radical que Darwin asumió en la última parte de su vida con *El origen del hombre y la selección en relación al sexo* (1871).

Este anticristianismo<sup>2</sup> –que se fue forjando en un largo recorrido que han descrito muy bien Maritain<sup>3</sup> y De Lubac<sup>4</sup>– suponía un reto enorme para la tradición que se nutría desde hacía siglos de pensadores cristianos o integrados ya armónicamente en el pensamiento cristiano, como puede ser el caso de Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón y otros.

Mounier, en particular, creía, además, percibir un cristianismo apagado, aburguesado, que infiel a su carisma original no conseguía reformar la sociedad, sino, al contrario, mantener el desorden existente. Desde su punto de vista, su incapacidad de crear cultura era el resultado de una profunda debilidad espiritual<sup>5</sup>.

### La modernidad filosófica

El último gran desafío lo planteaba la filosofía moderna. El término es ambiguo por amplio, pero lo entendemos aquí como la nueva tradición y forma de entender la filosofía inaugurada por Descartes. Como es sabido, dicha tradición generó una multiforme y variada corriente filosófica que, separándose

---

2 “El fundamento de esto es que lo positivo, lo esencial en la intuición o determinación del ser divino es exclusivamente humano; por eso la intuición del hombre en cuanto que objeto de la conciencia sólo puede ser negativa, adversa al hombre. Para enriquecer a Dios debe empobrecer al hombre; para que Dios sea todo, el hombre debe ser nada” (Feuerbach 76-77).

---

3 Maritain, Jacques. *Humanismo integral*. Madrid: Palabra, 1999. Impreso.

---

4 Lubac, Henri de. *El drama del humanismo ateo* (1943). Madrid: Epesa, 1967. Impreso.

---

5 Cfr. Mounier, Emmanuel. *L'affrontement chrétien*. México: Éditions du Seuil, 1944. Impreso. y Mounier, Emmanuel. *Feu la Chrétienté*. México: Éditions du Seuil, 1951. Impreso.

poco a poco de la tradición realista, acabó –en algunas de sus manifestaciones– por oponerse radicalmente a ella a través de las diversas propuestas idealistas, el rechazo de la metafísica y la generación de conceptos –yo, subjetividad, autoconciencia, etc.– difícilmente integrables en la corriente filosófica realista.

El neotomismo, sobre todo gracias a figuras tan brillantes como Gilson y Maritain, luchó valiente y eficazmente contra estas posiciones recuperando parte del crédito académico que la filosofía escolástica había perdido en los últimos siglos. Tesis tan importantes como el realismo crítico, en las diferentes versiones de Gilson y Maritain, la renovación de los estudios de filosofía medieval mostrando su riqueza y pluralidad, el repensamiento de lo que debía constituir la filosofía cristiana a raíz del famoso debate que tuvo lugar en Francia a principios de siglo, supusieron aportaciones muy significativas que nivelaron los pilares del debate y lo hicieron más factible. Ya no se trataba, simplemente, de unos gigantes (la filosofía moderna) luchando contra pigmeos (la escolástica). Las brillantes aportaciones de estos grandes neoescolásticos mostraban que esta analogía era incorrecta.

Pero, a pesar de todo, ¿eran suficientes para invertir el signo del debate que, hasta el momento, había dado como claro vencedor a la filosofía moderna?

## Consolidación y caída

Algunos, incluso muchos, consideraron que sí. Esa renovación de la escolástica impulsada por León XIII con la famosa encíclica *Aeterni Patris* era la vía para la solución del problema. Otros, entre ellos los personalistas, consideraron que era insuficiente y que era necesario crear una plataforma de pensamiento original y novedoso, pues solo entonces se estaría en condiciones de responder a los retos que se planteaban. Eso no tenía porqué significar ningún corte con la tradición, pero tampoco bastaba con un mero maquillaje de la misma. Los cambios habían sido tan intensos y tan largos que se necesitaba un proyecto intelectual nuevo.

Emmanuel Mounier (1905-1950) fue la persona que dio forma y vida a este proyecto<sup>6</sup>. La comparación con su amigo y maestro Jacques Maritain, ya que era mayor que él, es muy ilustradora acerca de la novedad del personalismo. Maritain fue un potente renovador del tomismo, ya que no solo revitalizó y dio nueva fuerza a las perspectivas tradicionales que se habían anquilosado con el paso del tiempo, sino que introdujo muchos temas nuevos (estética, filosofía política, filosofía de la historia) que el tomismo apenas había tratado. Entre ellas hay que contar con las perspectivas personalistas que Maritain introdujo, tanto en antropología como en filosofía social, hasta el punto de que, por ejemplo, el término “personalismo comunitario” es de su autoría. Pero, a pesar de todo, Maritain nunca rompió su vinculación estructural con el tomismo<sup>7</sup>. Siempre, hasta el final de su vida, Tomás de Aquino fue su maestro intelectual y el punto de referencia clave de su filosofía.

La historia de Mounier es muy diferente. Nunca se posicionó en un esquema de pensamiento escolástico, de la modalidad que fuera, sino que intentó formular una nueva estructura intelectual a la que dio el nombre de personalismo. Por eso pasó a la historia. Era su respuesta a los graves problemas culturales, sociales e ideológicos a los que se enfrentaba. Mounier pretendió “rehacer el Renacimiento” en torno al concepto de persona, creando un nuevo lenguaje, unos nuevos conceptos y un nuevo planteamiento que fue desarrollando a lo largo de su obra, pero que podemos encontrar en apretada y madura síntesis en *El personalismo*.

Abandonando lo que podría haber sido una prestigiosa carrera académica, se involucró en la creación de un movimiento cultural a través de la revista *Esprit*, convencido de que solo la generación de un movimiento público que aglutinase intelectuales de diverso orden y estuviese presente en los ámbitos en los que realmente se decidía el futuro de la sociedad podría tener futuro.

---

<sup>6</sup> Los precursores más relevantes son Kant, Newman y, sobre todo, Kierkegaard, iniciador de la rebelión del individuo contra el sistema hegeliano.

<sup>7</sup> Cfr. Burgos, Juan Manuel. *Para comprender a Jacques Maritain*. Salamanca: Fundación Emmanuel Mounier, 2005. Impreso.

Para él la academia no era este lugar y de ahí su doble movimiento de acción: filosófico y cultural. A través de sus escritos fue planteando los principios del movimiento personalista y, a través de diversos instrumentos culturales, fue consolidándolos y, sobre todo, convirtiéndolos en un movimiento influyente en la cultura europea de la época.

Lo que Mounier pretendía, como decíamos, era rehacer el Renacimiento y tal fue el lema del primer número de *Esprit*. Pretendía recuperar la correcta tradición humanista que el Renacimiento había promovido, pero deslindándola del humanismo ateo en el que, de manera bastante general, había concluido. Pretendía también revitalizar el cristianismo aburguesado y conformista y relanzar su influencia en la cultura y en la filosofía. Se oponía, además, al liberalismo capitalista, reivindicando con intensidad la justicia social. Y, sobre todo, proponía el concepto de persona como clave teórica para engarzar estas diversas perspectivas. Un concepto que se conectaba con la tradición clásica y cristiana que lo había creado, pero que incorporaba elementos novedosos tomados de la filosofía moderna o de una nueva revisión filosófica de la tradición judeo-cristiana: encarnación, corporalidad, solidaridad, vocación, amor, centralidad de las relaciones interpersonales y acción social, en suma, personalismo comunitario.

No puedo detenerme ahora en los detalles de su propuesta. Lo que interesa, a nuestros efectos, es señalar que, a pesar de las dificultades iniciales, tuvo una espléndida acogida, llegando a escribir una de las páginas de la historia de la filosofía europea del siglo XX. El personalismo renovó el pensamiento europeo, introduciendo una nueva manera de pensar gracias a conceptos frescos, originales y poderosos. Y esta potencia innovadora acabó llegando, también, a eventos sociales de gran importancia: el Concilio Vaticano II, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en la que tuvo importancia notable Maritain, algunas Constituciones Europeas posteriores a la segunda Guerra Mundial<sup>8</sup>, etc.

---

8 Cfr. Roberto, Papini, coord. *La idea personalista en las Constituciones Nacionales*. Madrid: Fundación Humanismo y Democracia, 1982. Impreso.



Este éxito, notable y persistente, en la medida en que algunos conceptos se instalaron de manera definitiva en la conciencia filosófica europea, tuvo una fecha de caducidad como movimiento. Mounier murió muy joven, a los 45 años, y discípulos como Domenach<sup>9</sup> o Lacroix<sup>10</sup>, si bien aportaron trabajos interesantes, no consiguieron injertar savia suficiente en el árbol personalista por lo que, con el paso del tiempo, comenzó a languidecer. A ello contribuyó, sin duda, un cambio sustancial en la cultura europea en torno a los años 60. El Concilio dio lugar al convulso posconcilio y muchos de los intelectuales personalistas, que habían sido vistos previamente como abanderados del cambio, de la noche a la mañana acabaron “transformados” en presuntos defensores de una tradición obsoleta, siendo proscritos de los cenáculos culturales<sup>11</sup>. La revolución del 68 generó una actitud de rebeldía adolescente que negaba todo criterio consistente y todo esfuerzo sólido de construcción, postulando un cierto hedonismo vital e intelectual que fue reforzado por la llamada revolución sexual, que propagó una concepción de la sexualidad separada de la procreación y del matrimonio, incompatible, claro, con los postulados personalistas. Por último, el marxismo impuso su capacidad de fascinación cultural sobre muchos intelectuales, en un sentido antitético a las tesis personalistas: primacía de la sociedad y del proyecto colectivo sobre las personas; negación de cualquier tipo de trascendencia.

Estas aguas eran demasiado turbulentas para el personalismo y, en esos momentos, no pudo construir un puente sobre ellas. Fue arrastrado por la corriente y desapareció como movimiento del ámbito cultural. Parecía, como Ricoeur sentenció en su momento, que, mientras la persona se consolidaba, el personalismo había llegado a su fin<sup>12</sup>.

---

9 Cfr. Doménach, Jean-Marie. *Dimensiones del personalismo*. Barcelona: Nova Terra, 1969. Impreso.

10 Cfr. Lacroix, Jean. *Le personalisme comme anti-idéologie*. París: Presses Universitaires de France, 1972. Impreso; Lacroix, Jean. *Marxismo, existencialismo, personalismo*. Barcelona: Fontanella, 1965. Impreso.

11 El detonante fue la publicación de algunos textos en los que se mantenía la apuesta por la renovación, pero sin admitir una ruptura con la tradición, como la famosa obra de Maritain *El campesino del Garona*.

12 Ricoeur, Paul. “Meurt le personalisme, revient la personne”. *Esprit* (enero de 1983): 195-202. Impreso. Traducción española en: Ricoeur, Paul. *Amor y justicia*. Madrid: Caparrós, 1993. Impreso.

## Razones de un regreso

No estaba dicha, sin embargo, la última palabra. En realidad, ni siquiera la penúltima. A partir de los años 90 comenzó una intensa recuperación, en parte, espontánea y, en parte, impulsada por movimientos y asociaciones del pensamiento personalista. En España este movimiento es llamativo. El número de publicaciones de autores y, sobre todo, de autores personalistas se ha disparado en estas dos últimas décadas. Las obras de Guardini, Dietrich von Hildebrand, Edith Stein, Karol Wojtyła, Maritain, Marcel y muchos otros se han vuelto a publicar después de estar descatalogadas durante años, o se publican por primera vez con una excelente acogida. Se han realizado congresos internacionales<sup>13</sup> y, lo que es una excelente señal, se está incrementando, de manera exponencial, el número de tesis doctorales.

¿Cuáles son los motivos de este regreso? Un factor importante radica en la actividad de diversas instituciones como el Instituto Emmanuel Mounier, editoriales como Palabra, Encuentro o Sígueme, etc., que ya desde hace años han apostado por el impulso de esta filosofía. Creo también que está teniendo cada vez más influencia la actividad sistemática, constante y académica de la Asociación Española de Personalismo que, poco a poco, va cuajando y calando en las mentalidades. Pero esa actividad y, sobre todo, su éxito no sería posible si no se dieran una serie de condiciones socioculturales que la facilitarían.

La primera es la caída de las ideologías. La caída del muro en 1989 ha conllevado la estricta desaparición del marxismo de la escena cultural europea. Podemos encontrar radicalismos de diverso tipo, pero el marxismo se ha convertido en un objeto de museo. Ahora bien, ninguna teoría fuerte de interpretación del mundo le ha sustituido. La posmodernidad lo prohíbe. Por eso, el único material interpretativo de la realidad, que ahora se dispone de

---

13 Cfr., por ejemplo, los realizados por la AEP sobre Karol Wojtyła: Asociación española de personalismo. "La filosofía personalista de Karol Wojtyła". Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2005. Web. Y sobre Julián Marías: Asociación española de personalismo. "Julián Marías: una visión responsable". Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2007. Web. Se puede consultar [www.personalismo.org](http://www.personalismo.org) para más información.

manera generalizada, es el cascote de teorías pasadas. No hay cosmovisiones ni visiones sectoriales integrales. Pero, por mucho que la posmodernidad se empeñe en negarlo, ese alimento es imprescindible para el alma humana. Las personas necesitan concepciones globales y, este es el punto, el personalismo está en condiciones de ofrecerlas, ya que dispone de una atractiva, moderna y, al mismo tiempo, sólida raíz filosófica, pues está apoyado en los pilares de la tradición realista. Actualmente, esta propuesta está recibiendo gran acogida y es, sin duda, uno de los motivos del resurgir del personalismo.

El segundo motivo es interno al catolicismo. Ya hemos señalado los importantes problemas culturales con los que se enfrentaba al comienzo de siglo, que no han hecho más que agravarse. Pues bien, para superarlos necesita con urgencia una herramienta moderna y ortodoxa que reemplace al *sistema tomista*. Los motivos son evidentes. Tomás de Aquino es sin duda uno de los grandes genios de la filosofía y un maestro perpetuo de la filosofía cristiana. Pero el *sistema*, por él generado, no puede enfrentarse eficazmente con la cultura contemporánea. ¿Podemos, por ejemplo, explicar a nuestros estudiantes de hoy en día, de una manera eficaz, qué es el hombre y qué es la mujer a través de un curso *específicamente* tomista?

Que debamos responder negativamente no tiene nada de asombroso. Sería maravilloso lo contrario. ¿Cómo se puede esperar que un *sistema* generado en el mundo medieval pueda ser válido hoy en día? Quiero subrayar, fuertemente, en qué me estoy refiriendo al *sistema*: a la utilización estructural del pensamiento tomista como plataforma de la antropología filosófica y, más en general, de toda la filosofía; lo que significa, *al contrario*, que dichas frases no pueden, ni deben, en ningún modo, entenderse como una refutación global de la filosofía tomista. Esto sería ridículo. Lo que estoy afirmando, simplemente, es que si se quiere ser realmente tomistas hay que actuar exactamente como él lo hizo: es decir, beber de todas las fuentes accesibles de filosofía válida y elaborar una síntesis a partir de ella. Tomás de Aquino construyó, no sin dificultades, una nueva y audaz síntesis que ha sido válida durante

siglos. Hoy, a su vez, es necesario construir una nueva síntesis, y esto es lo que está intentando realizar, también con numerosas dificultades, el nuevo movimiento personalista. Pero, afortunadamente, este trabajo está teniendo cada vez más aceptación como lo muestra, por ejemplo, esta publicación. Y ese es otro de los grandes motivos por los que el personalismo está reapareciendo en el panorama filosófico.

## Camino I: Qué personalismo

Llegados a este punto debemos preguntarnos: ¿Existen las bases para realizar esta síntesis? ¿Tiene el personalismo unidad suficiente para garantizarla? ¿Ha sido ya realizada? ¿La podemos encontrar en Mounier o en algún otro autor? Estas cuestiones me obligan a hacer referencia al trabajo que vengo realizando desde hace años, pues se focaliza exactamente aquí.

Desde el primer momento, hace ya veinte años, en el que comencé mi lectura de autores personalistas, fundamentalmente, de Jacques Maritain y Karol Wojtyła, seguidos por Guardini, Julián Marías y muchos otros, mi convicción fue que, si bien desde premisas diversas, estaban hablando de lo mismo y con el mismo lenguaje. Mounier, ciertamente, había fundado la filosofía personalista, la había dado a luz en el entramado de la filosofía europea del siglo XX, pero no estaba solo. Estaba acompañado por una pléyade de filósofos de primer orden que, entrelazados entre sí, podían crear una malla terriblemente potente y poderosa, mientras que, por el contrario, abandonados cada uno a su suerte, navegando solos en el proceloso mundo de la filosofía, aislados, ninguno de ellos tenían la energía suficiente para relanzar, revitalizar o reforzar el mundo del personalismo.

Los principales filósofos que, a mi entender, deben incluirse dentro de la filosofía personalistas son los siguientes: la corriente francesa debe ser ampliada con pensadores como Jacques Maritain, Gabriel Marcel y Nédoncelle, el personalista metafísico. Se debe incorporar, también, la filosofía del diálogo con pensadores de la talla de Buber, Ebner, Rosenzweig y, más recientemente,

Lévinas. En el área fenomenológica encontramos, entre otros, a Scheler, von Hildebrand y Stein. Karol Wojtyła es el principal representante de la numerosa escuela polaca. En Italia, entre otros, podemos mencionar a Carlini, Luigi Pareyson y Luigi Stefanini. Ya hemos hablado de Romano Guardini, pero se puede señalar, también, a Seifert, Crosby y, en España, a Zubiri, López Quintás, Laín Entralgo, Díaz, Burgos, Marías y, en un sentido que habría que determinar, Polo. Todo esto sin mencionar la vertiente teológica. Este elenco de figuras sí refleja, de modo sustancialmente global, el cuadro de la filosofía personalista.

El reto intelectual, que plantea este amplio elenco de nombres, consiste en mostrar que existe una unidad fuerte en su pensamiento. Que no se trata de una simple acumulación de nombres, realizada con fines estratégicos para amontonar combustible en la hoguera del personalismo. Tal objeción es sólida dada la diversidad de los filósofos personalistas. La mejor manera de responderla, sin duda, es mostrar que existe un conjunto de caracteres específicos del personalismo que, a su vez, se encuentran en la mayoría de esos autores. Realicé esta tarea, hace ya diez años, en mi obra *El personalismo* y presento ahora telegráficamente los resultados<sup>14</sup>.

El personalismo es una filosofía, no un simple movimiento de reacción, si bien en su origen pudo comenzar de este modo.

El personalismo es una filosofía realista, entendiendo por ello que comparte los elementos básicos de lo que podemos llamar filosofía perennis o tradición filosófica clásica. Las principales son: visión del mundo de tipo ontológico; el hombre tiene capacidad objetiva de conocer la verdad; la persona es libre; existe una naturaleza humana; en el hombre hay una dimensión ética; el hombre es un ser esencialmente religioso.

El personalismo es una filosofía original dentro de esta tradición; es decir, presenta unos elementos propios que la identifican como una filosofía específica del siglo XX. El principal y más básico, definitorio, es *que emplea el*

---

14 Cfr. Burgos, Juan Manuel. "Definiendo el personalismo". *El personalismo* por Burgos. Madrid: Palabra. Impreso.

*concepto de persona como elemento central de la estructura antropológica.* En otros términos, una filosofía que se considere personalista no se puede limitar a hacer algún tipo de mención a la persona. Este concepto debe ser el elemento básico de su antropología.

Sobre esta base fundamental cabe distinguir los siguientes elementos originales. Insalvable distinción entre cosas y personas; es un punto de origen kantiano del que se deriva que las personas deben ser analizadas con categorías filosóficas específicas y no con categorías elaboradas para las cosas<sup>15</sup>.

Importancia radical de la afectividad. Para el personalismo, la afectividad es una dimensión autónoma y originaria que incluye un centro espiritual que se identifica con el corazón.

Importancia decisiva de la relación interpersonal y familiar en la configuración de la identidad personal.

Primacía absoluta de los valores morales y religiosos. El personalismo se separa de la tradición aristotélica y considera que la cualidad más excelsa de la persona no es la inteligencia sino la voluntad y el corazón, lo que implica una primacía de la acción y permite dar una relevancia filosófica al amor.

Corporeidad. Frente a un olvido tradicional del cuerpo, la filosofía personalista recupera la corporeidad como una dimensión esencial, que, más allá del aspecto somático, posee también rasgos subjetivos y personales.

Sexualidad, dualidad varón-mujer. Existen dos modos de ser persona: hombre y mujer. La persona es una realidad dual y el carácter sexuado afecta al nivel corporal, afectivo y espiritual.

---

<sup>15</sup> "Cuando, ya en la escolástica, se ha intentado pensar filosóficamente la persona, las nociones que han sido decisivas no son las procedentes de estos contextos, sino las de 'propiedad' o 'subsistencia' (*hypóstasis*). La famosa definición de Boecio, tan influyente –*persona est rationalis naturae individua substantia*– ha partido de la noción aristotélica de *ousía* o *substantia*, pensada primeramente para las 'cosas', explicada siempre con los eternos ejemplos de la estatua y la cama, fundada en el viejo ideal griego de lo 'independiente' o suficiente, de lo 'separable' (*choristón*). El que esta sustancia o cosa que llamamos 'persona' sea racional, será sin duda importante, pero no lo suficiente para reobrar sobre ese carácter de la *ousía* y modificar su modo de ser, su manera de realidad. La persona es una *hypóstasis* o *suppositum* como los demás, solo que de naturaleza racional" (Marías 41).

La persona es un sujeto social y comunitario. El personalismo sintetiza la relación persona-sociedad estableciendo la primacía ontológica de la persona contrapesada por su deber de solidaridad.

Los filósofos personalistas entienden la filosofía como un medio de interacción con la realidad cultural y social; es decir, su filosofía no se plantea como un mero ejercicio académico, sino que buscan la transformación de la sociedad.

Por su visión trascendente de la vida, los personalistas buscan una inspiración cultural en su tradición (cristiana o judía) lo que les permite, manteniendo siempre la perspectiva racional, no disociar artificialmente su existencia como personas de su existencia como filósofos.

El personalismo opta por una valoración moderadamente positiva de la filosofía moderna, pues, si bien entiende que ha generado errores relevantes, también considera que ha aportado una riqueza antropológica irrenunciable, con elementos como la subjetividad, la conciencia del yo o la reivindicación de la libertad.

Estas son, a mi juicio, algunas de las características básicas del personalismo y quien haya leído a algunos de los autores mencionados, previamente, puede comprobar que, en efecto, se encuentran en sus escritos teniendo en cuenta dos matices importantes. Lógicamente, no todas estas características están en todos estos autores. Lo que sí se encuentra en todos ellos es el conjunto conceptual básico que determina esta forma de pensamiento, lo que no impide que alguno en concreto pueda faltar. Estas carencias se deben a que no todos los autores, previamente mencionados, son igualmente personalistas. Suelo acudir a la imagen de los círculos concéntricos para explicarlo. Hay un núcleo central, que incluiría a Mounier, Wojtyła, Nédoncelle, Stefanini, Guardini con Hildebrand, Stein y Buber (por limitarme a los más significativos), que son plenamente personalistas. El resto lo son en menor grado o solamente en periodos. Julián Marías, por ejemplo, lo es con plenitud solo en su última etapa intelectual (147-164) y Lévinas ha insistido tanto en la

interpersonalidad que puede haber acabado debilitando a la persona<sup>16</sup>. En resumen, encontramos la plenitud de elementos personalistas en el núcleo central y algunos elementos, en mayor o menor grado, pero siempre en un nivel consistente, en los círculos concéntricos más alejados.

## Caminos II: Líneas de actuación

Podríamos decir que aquí se cierra la labor realizada por nuestros predecesores, por la generación de personalistas del siglo XX. Han construido una nueva antropología que, si se aplica la labor de síntesis que hemos realizado, puede ser presentada esquemáticamente tal y como acabamos de hacer. El resultado, sin duda, muestra una antropología novedosa, original y suficientemente significativa.

Las preguntas que se imponen a continuación son: 1. ¿Cuál es la validez de este proyecto? 2. ¿Qué debe hacerse para consolidarlo?

La respuesta a la primera pregunta, desde mi punto de vista, es que este proyecto presenta una validez inmensa. Espero haberlo demostrado ya, pero un buen resumen sería que los personalistas del siglo XX nos han proporcionado una filosofía moderna, novedosa, sugerente, fácilmente transmisible y radicalmente respetuosa de la dignidad humana. No es poco decir.

Con ello paso ya a la segunda cuestión, que es la que debemos tratar más ampliamente en este último epígrafe: ¿qué es lo que hay que hacer para consolidarla? Las áreas fundamentales de actuación que propongo son tres.

La primera es la *difusión*. Siempre me ha resultado sorprendente el escaso conocimiento que se tiene de la filosofía personalista, especialmente, en algunos ambientes que, según toda la lógica, deberían ser propensos a recibirlo. Que filósofos posicionados en actitudes posmodernas, deconstructivas o agnósticas no sean receptivos a la filosofía personalista es, hasta cierto punto, lógico. Pero que, en ambientes culturales cercanos al catolicismo, estos

---

16 Cfr. Lévinas, Emmanuel. *Totalidad e infinito*. Salamanca: Sígueme, 2002. Impreso.



filósofos sean con cierta frecuencia grandes desconocidos me sigue causando admiración. Que, por ejemplo, los grandes libros de Karol Wojtyła, *Amor y responsabilidad* y *Persona y acción*, sean, para muchos, simplemente inexistentes, es algo que llama tanto la atención que merecería un atento análisis sociocultural que investigara los motivos que generan esa ignorancia. Pero las obras de Wojtyła son solo un ejemplo: están, además, las de Maritain, Julián Marías, Edith Stein, Romano Guardini, etc.

Este inmenso y precioso legado cultural debe, sin duda, ser cada día más conocido y asumido, porque solo podemos avanzar si nos subimos a los hombros de nuestros predecesores y no tendría sentido, por tanto, desconocerlo e intentar resolver, desde una ignorancia reprochable para quien se dedica a estos menesteres, unos problemas bien resueltos ya por excelentes filósofos. Asumir el legado, conocerlo y difundirlo, esa es, sin duda, la primera tarea. Y no es un trabajo de a poco, dada su riqueza y diversidad.

La segunda es la *profundización*. Se realizan con cierta frecuencia algunas críticas al personalismo que apuntan a una supuesta debilidad filosófica o formal. Creo, sinceramente, que una parte importante de quienes las sostienen no se han tomado la molestia de leer a autores personalistas sólidos pero, a pesar de ello, hay un punto de verdad en la objeción. Mounier, como ya hemos señalado, no tuvo tiempo de ofrecer una formulación lo suficientemente madura del personalismo. Otros autores personalistas han realizado trabajos de diverso calado y entidad. Algunos son creativos y sugerentes (por ejemplo, Guardini), otros más profundos y sistemáticos (como Wojtyła). Pero, sin duda, queda por realizar un enorme trabajo de configuración, sistematización y definición de los elementos claves de esta filosofía.

Algunos dentro del personalismo pueden temer que, si esta tarea se realiza con éxito, este pueda acabar encerrado en una jaula de oro: el inicio de una nueva escolástica que, al fijar los conceptos, desactive su capacidad creadora, su vitalidad y su poder de influencia. Esto, sin duda, es posible. Pero, a mi juicio, es más grave y más real el peligro contrario, que, a falta de una presentación

sistemática, este caiga en el olvido y desaparezca, hecho que ya ha estado a punto de suceder y que estamos apenas superando.

Los filósofos personalistas son todos de gran calidad, pero no son figuras de primerísimo orden. No se puede contar entre ellos un Husserl, un Heidegger o un Kant (al menos por el momento). Por eso, si cada uno de ellos navega en solitario, corren el peligro de desvanecerse en el enorme caudal de la filosofía o, como mucho, de tener una influencia muy secundaria. Solo si se remarca esa matriz común, si se refuerzan los hilos que forman la estructura colectiva y se tejen los que no están elaborados puede, en mi opinión, tener el personalismo un futuro halagüeño.

La tercera es la *aplicación* a terrenos antropológicos colindantes. La tarea básica realizada por los fundadores del personalismo ha sido la de poner los fundamentos de una antropología nueva. Ya he señalado que esos fundamentos deben consolidarse y organizarse para que resistan el paso del tiempo. Pero hay todavía otra inmensa tarea que debe ser realizada. Aplicarlos y emplearlos en nuevos campos antropológicos: educación, psicología, filosofía del derecho, pedagogía, bioética, economía, psiquiatría, etc. Del mismo modo que el personalismo ha supuesto una importante novedad en la manera de concebir la antropología, debe también serlo en esos campos adyacentes. Esta tarea es tan apasionante como difícil de realizar, porque requiere dos factores que difícilmente se dan unidos.

Requiere de expertos conocedores de los dos ámbitos que deben integrarse, ya que solo entonces podrá construirse el puente que los conecte. Si, por ejemplo, alguien sabe mucha filosofía pero solo tiene nociones mínimas de pedagogía o viceversa no podrá, de ningún modo, elaborar una pedagogía personalista mínimamente sólida. Podrá, quizás, elaborar unos criterios orientadores de tipo personalista para aquellos que se dedican a la pedagogía. Pero esto, con ser bueno, no es ciertamente una pedagogía personalista. Para ello, como digo, hace falta un conocimiento lo suficientemente profundo de ambos mundos y, por supuesto, una investigación realizada por amplios grupos de trabajo. No es una tarea que nadie pueda realizar de modo individual.

Solo así será posible resolver los problemas concretos que presenta cada campo de aplicación. Señalaré, a modo de ejemplo y como conclusión, los que aparecen en bioética. Es, ahora mismo, una de las áreas en las que más se está trabajando para aplicar el personalismo, hasta el punto de que ya se puede hablar de la existencia de una corriente de bioética personalista que va ganando implantación, especialmente, en América Latina<sup>17</sup>. Esta bioética puede resolver, de manera muy natural, los problemas relativos a la ética clínica, es decir, a los que se presentan en las relaciones entre el personal sanitario (médicos, enfermeras, psicólogos, etc.) y los pacientes, porque dispone del instrumental conceptual básico para realizarlo: la justificación de la dignidad de la persona y los conceptos que permiten teorizar las diversas situaciones que se presentan en la relación interpersonal: cuidado, encuentro, reconocimiento, donación, etc.

Sin embargo, no ocurre lo mismo con respecto a la defensa del embrión. Desde un punto de vista ofrece, sin duda, una teorización sólida de la dignidad de la persona, pero hay un problema importante que debe ser resuelto: los conceptos y estrategias desarrolladas por los personalistas se han dirigido habitualmente a la persona adulta y en plenitud de capacidades, no a la persona en situación de indefensión y cuyas características fenomenológicas no responden a los criterios “normales” de la persona como sucede con el feto, la persona en coma, etc. Y aquí es, justamente, donde se presentan la mayor parte de los problemas bioéticos<sup>18</sup>. Por eso, hace falta una adaptación de los principales conceptos antropológicos personalistas a este nuevo paradigma, algo que los fundadores del personalismo no realizaron por la sencilla razón de que la bioética todavía no existía<sup>19</sup>.

---

17 Cfr. Sgreccia, Elio. *Manuale di bioetica*. 2 vol. 3ª ed. Milano: Vita e Pensiero, 1999. Impreso. Ciccone, Lino. *Bioética. Historia, principios, cuestiones*. 2ª ed. Madrid: Palabra, 2007. Impreso.

---

18 Cfr. Burgos, Juan Manuel. “Persona versus ser humano. Un análisis del esquema argumentativo básico del debate”. *Cuadernos de Bioética* 19.3 (2008): 433-447. Impreso.

---

19 Zubiri es el autor que ha afrontado el tema más directamente. También, son interesantes las reflexiones de Laín Entralgo desde su perspectiva de médico.

## Conclusiones

El personalismo nació en la Europa de entreguerra como resultado del esfuerzo colectivo de diversos pensadores de origen judeo-cristiano para dar una respuesta a los problemas socioculturales del momento. Mounier es el fundador de la corriente, el que dio vida, nombre y entidad a este gran movimiento colectivo que llegó a tener una influencia significativa en diversos eventos históricos. Esta corriente filosófica, sin embargo, decayó en los años sesenta bajo la presión del posconcilio, el marxismo, la revolución del 68, la revolución sexual y otros impactos culturales, convirtiéndose prácticamente en un hecho histórico pasado, al modo del existencialismo.

Sin embargo, a partir de los años noventa, estamos presenciando un renacimiento del personalismo impulsado, principalmente, por la necesidad de una antropología fuerte, moderna y respetuosa de la dignidad humana que permita tanto una orientación individual sobre el significado de ser persona, como una respuesta filosófica consistente a las propuestas disolventes de la modernidad: ateísmo, posmodernidad relativista, deconstruccionismo, pensamiento débil, etc.

La tesis que he intentado mostrar es que la filosofía personalista posee la riqueza y potencia intelectual suficiente para responder a esta necesidad por lo que puede constituirse, con todo derecho, en una de las antropologías relevantes del siglo XXI. Este afianzamiento del personalismo, sin embargo, no se realizará sin un intenso trabajo en tres áreas principales: 1) conocimiento y difusión de la reflexión realizada por la primera generación de personalistas. 2) sistematización de ese trabajo y definición y profundización en los conceptos básicos; 3) aplicación a nuevos ámbitos no considerados hasta el momento, pero de gran relevancia humana y filosófica.

Ahora bien, si este trabajo se realiza con profundidad, sistematicidad y a través de sinergias investigadoras entre los grupos e instituciones interesadas en el personalismo, me permito prever que alumbraremos entre todos una filosofía sólida y poderosa, cuyo recorrido puede ir más allá del siglo que

estamos iniciando. Entiendo, por tanto, que el personalismo es una filosofía de gran calado, una filosofía de presente y de futuro, y que todas las energías que en ella se inviertan, como esta obra que se presenta, serán, sin duda, grandemente recompensadas.

## **Bibliografía**

La bibliografía correspondiente se ha ubicado al final del libro.